

Alberto Larrañaga

Sobre lluvias extraordinarias e inundaciones

Los aproximadamente 300 mm de lluvias caídos en pocos días a principios de agosto sobre gran parte de la provincia de Buenos Aires, en varias localidades superaron largamente todos los registros históricos de lluvias caídas durante ese mes. Esto se verificó en el partido de 25 de Mayo, donde las lluvias excedieron también a las del bimestre julio-agosto, de acuerdo a los datos con que contamos, que nos proveen información desde 1919. Estas lluvias extraordinarias causaron grandes inundaciones, agravadas por el marco ambiental en que ocurrieron: al respecto, destacamos un informe técnico de la Cátedra de Clima de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (UBA), que señala que "estas lluvias cayeron sobre campos con napas muy altas, sin capacidad de absorción hídrica y ésta podría ser una de las causas de las inundaciones" que afectaron amplias áreas urbanas y rurales de la provincia de Buenos Aires.

"Hacia fines de julio la situación de agua del suelo mostraba un buen contenido en la provincia de Buenos Aires, Santa Fe, algunas zonas de Entre Ríos y marginalmente el sudeste de Córdoba. Este era el estado previo a la ocurrencia de abundantes precipitaciones", dice el informe. Y agrega que "en diversas estaciones meteorológicas bonaerenses se superó en pocos días el promedio de las precipitaciones acumuladas para todo el mes de agosto".

Obras en la Cuenca del Salado

Además, la llegada del Niño a la región del Río Salado encontró a este cauce saturado, sin capacidad de recibir más caudales, como consecuencia de una crecida previa, ocurrida a

fin del otoño, causada por importantes lluvias caídas entonces desde el centro hacia el norte de la provincia de Buenos Aires.

En medio de las inundaciones, las demoradas obras del Plan Maestro del Río Saldo, a medio hacer y paralizadas volvieron al centro de la escena. Surgió entonces la pregunta inevitable: si hubieran estado concluidas, ¿hubieran impedido las inundaciones que adquirieron características dramáticas en varios puntos del recorrido del río?

De acuerdo a las previsiones técnicas, el Plan Maestro del Río Salado fue diseñado para contener crecidas de 10 años de recurrencia. Es decir, que cuando las obras estén finalizadas, de tanto en tanto, al menos en plazos superiores a los 10 años, hay alta probabilidad de que la capacidad de drenaje del Salado sea desbordada. La reciente crecida histórica sería una de estas circunstancias en que las obras resultarían insuficientes.

En este sentido, agregamos que cualquier cuantificación del agua caída en tan vasta extensión en unos pocos días revela volúmenes imposibles de encauzar en cualquier obra hídrica razonable. Al respecto, no se puede soslayar que desde países que cuentan con mayores recursos y obras hidráulicas nos llegan cada tanto informaciones referentes a graves inundaciones, como consecuencia de grandes lluvias. Sin embargo, se sabe que el impacto de éstas se puede atenuar gracias a las obras hídricas.

Así, podemos decir que **aunque por la intensidad de las lluvias y su extensión territorial, las recientes inundaciones bonaerenses resultaron inevitables, de haber contado con las obras necesarias para atenuar la situación, éstas hubieran por lo menos contribuido a aliviar parcialmente una crecida que se volvió incontrolable y en algunos lugares devastadora.**

Es evidente también que los beneficios de atenuar la crecida de un río no se limitan sólo a las áreas y localidades ubicadas sobre las márgenes del mismo, sino que se extienden sobre amplios territorios surcados por arroyos y canales secundarios, cuya capacidad de drenaje está intrínsecamente vinculada al caudal de aquél.

En resumen, una sumatoria de elementos que incluyó lluvias extraordinarias, saturación previa de las napas subterráneas y la lamentable demora en la ejecución de obras mayores

de infraestructura, se conjugaron para desatar una de las más graves inundaciones que se recuerden en el territorio donde viven cientos de miles de bonaerenses.

Por qué se paralizó el Plan Maestro

El Plan Maestro del Río Salado avanzó a buen ritmo durante los primeros tiempos de su ejecución. En este período se realizaron obras de contención y regulación en la cuenca alta del río, entre las que se destacan las de las lagunas de Junín y sus sistemas de vertederos y compuertas, mientras en el Salado inferior se avanzaba con los tramos I y II de dragado y ampliación del cauce. Eran tiempos esperanzadores.

Sin embargo, la finalización del tramo II del dragado del Río Salado, en 2007, marcó el comienzo de una larga siesta para el Plan Maestro Integral. Innumerables gestiones de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) chocaron una y otra vez contra la escasez de recursos del gobierno bonaerense y la falta de compromiso y voluntad política de la Nación con la continuidad de las obras. Tanta insistencia dio parcialmente frutos y en enero de 2011, tras tres años de paralización, se adjudicaron los trabajos para la ejecución del tramo III, proyectado hasta las proximidades de Roque Pérez (aún inconcluso, pese a que debía ejecutarse en 24 meses), con un costo de 1500 millones de pesos.

En este sentido, señalamos que un aspecto no menor y controvertido es el de la financiación de las obras. Desde que en 2002 comenzó a recibir recursos, al Fondo Hídrico Nacional (creado para el alivio de las inundaciones) llegaron más de 16.000 millones de pesos por todo concepto, incluyendo 10.000 millones si sólo se consideran los ingresos derivados del gravamen a los combustibles (sobre naftas y GNC). Como contrapartida, la obra hídrica más importante de la provincia de Buenos Aires, distrito desde donde surgen más del 40% de los ingresos del Fondo Hídrico, recibió aportes totales por 2600 millones, una suma que resultó insuficiente para dar continuidad a obras cuyos costos se multiplicaron en su tramo III.

Por ésta y otras causas, el Plan Maestro del Río Salado viene demorado, está virtualmente paralizado y, respecto del ritmo inicial y de los tiempos originalmente previstos para su

concreción, ha sufrido un lamentable atraso. Durante los próximos años, la provincia de Buenos Aires deberá avanzar en la finalización del tramo III, hasta la laguna Las Flores Grande, en Roque Pérez, para seguir después con el tramo IV (correspondiente al recorrido del Salado hacia el norte, por los límites de Lobos, 25 de Mayo, Navarro y Chivilcoy) y las demás etapas del proyecto.

La responsabilidad gremial agropecuaria

Por lo aquí visto y en un contexto de cambio climático e incremento de los regímenes de lluvias, las entidades gremiales agropecuarias tienen la responsabilidad gremial de continuar impulsando la realización de obras hídricas capaces de atenuar las graves consecuencias de lluvias extraordinarias que, por encima de lo estrictamente productivo, vienen golpeando una y otra vez a comunidades rurales que han sufrido demasiado por cada uno de los numerosos episodios de inundaciones que se vienen dando desde la década del 70 para acá.

Por Productor Agropecuario

Presidente de la Sociedad Rural de 25 de Mayo

Ex presidente del Consejo Consultivo de la Autoridad del Agua de la Provincia de Buenos Aires (ADA)

Ex Coordinador de la Comisión de Aguas de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP)

Ex secretario de CARBAP